

El monstruo mordió una pantufla en la cocina. Samy lo alcanzó: «¿Por qué no pruebas los zapatos del closet?»



En el patio, el monstruo mordió otro zapato. Samy saltó sobre las huellas de barro.



Samy abrió la zapatera y sacó un par ordenado. El monstruo probó uno. ¡Puuaj! Sabía a silencio y a nada.



En la sala, el monstruo mordió un zapato. Samy arrugó la nariz: olía a polvo y a una pizca de pecueca.



Samy se rio: los zapatos juntos no tenían migas de aventuras. ¡Achís! Al monstruo se le despeinó la cola.



Samy oyó un ¡Nam! bajo la escalera. El monstruo tragaba un zapato. Samy decidió seguir sus huellas.



Ahora Samy deja sus zapatos en la zapatera. El monstruo estornuda y come una galleta-bota de chocolate.

¿Dónde dejas tus zapatos?



El monstruo traga zapatos



Dialegu